



Maestro José Emilio Delgado. Fotografía: Ovidio Figueroa, 2017.

El maestro José Emilio Delgado y el arte de la talla

The master José Emilio Delgado and the art of carving

Carlos Vallejos y José Ortega¹

Resumen

El presente artículo, hace un pequeño recorrido por la vida y obra del artesano José Emilio Delgado: su fascinación por la talla y la escultura; su forma de percibir la vida; su manera de hablar y de sentir mediante el arte y la palabra. Todo esto recopilado de vídeos y charlas con el maestro, y una entrevista que se le realizó el día 30 de septiembre de

1. Investigadores del Instituto Andino de Artes Populares (IADAP). Contacto: iadap@udenar.edu.com

2017 en el Teatro Imperial, lugar de encuentro entre artesanos, donde mientras él se dedicaba con sus amigos a tallar una nueva obra, nos narra los acontecimientos que lo hacían volver con la mirada hacia los hechos que componen su vida.

Palabras clave: talla, madera, vida, obra.

Abstract

This article, makes a little tour through the craftsman José Emilio Delgado's life and work: his fascination for carving and sculpture; his way to perceive the life; his way of speaking and feeling through the art and words. All this compiled from videos and talks with the master, and an interview that was made to him on September 30-2018 at the Imperial Theater, a meeting place for artisans, where while he was engaged with his friends to carve a new artwork, he told us the occurrences that made him to look back at the events that make up his life.

Keywords: size, wood, life, artwork.

Su origen

Pastuso de pura cepa, nacido en 1951, de padres igualmente pastusos: don Segundo Emilio Delgado y doña Clemencia Delgado de Burbano. “Yo no soy carpintero, yo soy tallador-escultor” –menciona el maestro José Emilio cuando se le pregunta por su profesión–. Resulta que el carpintero era su padre y él, desde niño, lo veía trabajar. Su padre, además, era quien lo llevaba a los teatros de esa época: el Alcázar, el Colombia y el Gualcalá; allá iban a ver cine, los sábados y domingos, y desde entonces le vino el gusto por el arte de hacer figuras, ya sea de animales o humanos.

La talla de madera, en palabras muy sencillas, consiste en formar figuras mediante un proceso de desgaste y pulido para crear una escultura, todo un arte que se apoya en el dibujo y el desarrollo de una técnica precisa por parte del artesano para modelar la madera.

“La fascinación por el arte en uno viene desde niño”

Don José Emilio ha dedicado su vida a la talla. Desde niño, armado tan solo de una cuchilla, lograba formar en los palos de paleta una escopeta para poder jugar. Recuerda también cómo en las puertas del teatro Alcázar, que ya no existe, unos señores alquilaban “cuentos” traídos de México: de aventuras,

de mitología, de epopeyas... “se pagaban cinco centavos y le prestaban el cuento para que lo lea; si quería leer otro cuento, eran otros cinco centavos”. “Por eso fue la afición a los ‘muñecos’, como les decíamos nosotros en ese tiempo”.

Así, desde pequeño se dio cuenta que lo suyo no era la carpintería y se propuso desde entonces aprender sobre la escultura, a hacer muñecos.

Sus primeras gubias

De niño entró a trabajar al taller del maestro Alfonso Zambrano: “Yo era su mandadero: me mandaban a comprar la cola, los clavos; yo iba a Cordilleras a comprar, un lugar que quedaba en la carrera 25, y ahí, un día, trajeron gubias de Alemania y yo en el 67, que ya trabajaba, tenía unos 16 años, compré dos, cada una por un valor de quince pesos, unos 40.000 pesos en la actualidad”.

El aprendizaje

Sin embargo, con el maestro Alfonso Zambrano, don José notó que no iba a aprender a tallar, porque ahí estaban enfocados en el manejo de máquinas e interesaba más que sepan cortar bloques o cepillar, que dedicarse de lleno a este arte. Aproximadamente entre los años de 1969 y 1970, tuvo que pasar de tallar a manejar el torno: “viendo a un amigo, cogí rapidito y aprendí a tornejar”. Posterior a esto, mientras estudiaba en las noches en el colegio Libertad, tuvo un problema con don Alfonso, puesto que don José sabía que, donde estaba, no podía preocuparse por la talla, sino que tenía que dedicarse a otras labores que desorientarían sus ansias por aprender el arte de su predilección, por lo que decidió salir de ahí.

Fue de esta manera como llegó donde el maestro Faustino David, con quien aprendió lo que es la talla Rococó, Barroca y Mueble Luis XV; precisamente fue él quien le dio los tiquetes para ir a hacer sus gubias a Ibarra, puesto que la mayoría de su herramienta es hecha en ese lugar, pero también afirma tener bastante herramienta alemana y sueca.

Sobre su obra

“Yo estudié mucho; me gusta más que nada el arte clásico, el trabajo de los griegos, porque la escuela en talla y escultura propiamente es griega. Me gusta el trabajo de Fidias que fue quien hizo las figuras del Partenón; me gusta Praxíteles, más que Miguel Ángel; para mí él es un escultor más brillante, además soy muy admirador de Leonardo Da Vinci”.

Su conocimiento del arte y de la vida, a sus 67 años, es vasto, ya que además de escultor es Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño y, sobre todo, su trabajo y dedicación a este arte, poco remunerado, lo lleva a tener la capacidad para tomar sin miedo sus herramientas y comenzar a moldear con sus gubias la madera y así recrear el gran ingenio de su mente.

De esta manera, ha logrado que sus obras no sólo estén presentes en varias iglesias de la región, como la de San Fernando, cuya puerta es tallada en madera achapo, sino que también han traspasado las fronteras geográficas. Entre las obras más significativas que el maestro nombra está, por ejemplo, el altar de una iglesia ortodoxa de Montreal, Canadá, que en conjunto con el maestro Alfonso Zambrano (cuando trabajaba con él), tallaron y enviaron hasta allá. Don José Emilio la considera como la obra más grande que ha hecho.

Después, según nos comenta, hizo dos Columnas Salomónicas donde la talla iba serpenteando la madera pandala. “Sé que está en Inglaterra, no conozco el lugar exacto donde está, pero sé que se fue para allá”, asegura el maestro.

En cuanto a su obra afirma tener unas raíces filosóficas: “Nosotros como somos del sur, ‘sudacas’, como dicen, a nosotros lo que nos interesa ahora es buscar nuestras raíces andinas, ya no empantanarnos tanto en el computador y todas esas cosas, sino crear lo que es la cordillera hasta llegar a la Antártida, y en todos esos pueblos coger mitos, cuentos y relacionarlos con lo que hacemos y no darle mucho bombo al Mediterráneo”

¿Qué busca?

Pero aparte del reconocimiento a su labor, de saber que su trabajo ha sido arduo y bien fundamentado, a don José Emilio aún le falta algo: “no hay

quién nos entienda a nosotros. Necesitamos un trabajo para poder vivir. No tenemos ayuda económica del estado”. Y como un buen maestro en el arte de la talla, solo pide que los demás se acerquen y puedan aprender a su lado: “nosotros (los artesanos), queremos a alguien para poderle enseñar y hacer una escuela con la dirección de todos los compañeros, porque con el tiempo se está acabando este arte de la talla”. Y tiene muy claro lo que busca: “nosotros queremos la ayuda del estado para hacer un taller de artesanía nariñense”.

¿Quién es don José Emilio Delgado, entonces? –puede surgir como última pregunta–. Pues se podría afirmar, a cortos rasgos, que es un artesano: tallador-escultor de pensamientos y de la vida, de su ser y estar en esta región sureña; que conoce el exterior y lo interioriza para brindar, recreadas en la madera, las figuras de encanto que componen su obra, su forma de tallar peculiar y precisa, y la profundidad de su mirada cuando habla de él mismo, una mirada que dice de él y sale hacia los otros afirmando que hay que “ser auténticos, buscar lo de nosotros, con sabor a tierra: estoy bastante metido en el mundo, y del mundo tengo que sacar la cara de donde soy, soy un indio de este continente”.

Hoy forma parte del Colectivo de Artesanos del IADAP con quien comparte la realización de obras colectivas en el Taller ubicado en uno de los locales del Teatro Imperial.

REFERENCIAS

[Fotografía de Ovidio Figueroa]. (San Juan de Pasto. 2017). Archivo personal. Colectivo de artesanos, Instituto Andino de Artes Populares.